

Homilía de VI Domingo de  
Pascua

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

## “Permaneced en mi amor”

## Introducción

Nos acercamos casi sin pretenderlo a final del tiempo pascual. A este sexto domingo de Pascua ya solo le seguirán la Ascensión del Señor y posteriormente Pentecostés, fiesta del Espíritu, don del Señor. Se hace urgente recordar lo importante, lo único necesario, lo sustantivo: la hondura y novedad del nuevo mandamiento desde el que vivir nuestra relación con Dios y con nuestros semejantes. La liturgia en sus textos bíblicos así nos lo recuerda. Se nos invita a vivir desde la ley del amor precisamente porque Dios es Amor, en palabras de San Juan. Una ley del amor que aunque pudiera parecer sencilla o incluso una “romanticidad” poco viable para estos tiempos de crisis es el medidor perfecto de nuestro grado de humanidad y prueba de fuego de nuestra fe. Los mayores sacrificios, las más altas entregas son fruto del amor. Siempre utilizó el mismo ejemplo: se pueden regalar rosas por San Valentín pero regalar un riñón, como aparecía este año por televisión, solo es posible desde un amor total y oblativo donde la preocupación por el otro casi supera la propia. Y la fe solo puede ser comprendida desde esta clave antropológica. Como bien decía Von Balthasar solo el amor es digno de fe. Amamos en quien confiamos y confiamos en quien amamos. Si la fe es confianza sabemos donde podemos poner nuestro amor. Y confiamos porque hemos sido amados.



Fr. Ismael González Rojas  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Lecturas

## Primera lectura

## Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

## Salmo

### Sal. 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. R. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

## Evangelio del día

### Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

## Comentario bíblico

### 1ª Lectura: Hechos de los Apóstoles (10,25-26.34-35.44-48): El Espíritu abre caminos nuevos

I.1. La primera lectura de hoy es un resumen de un gran relato que Lucas, el autor de los Hechos, ha colocado en su narrativa en un momento álgido de la vida de la primera comunidad. Los discípulos, en Jerusalén, habían sido perseguidos por el nombre de Jesús; la comunidad había quedado limitada por la tensión que suponía el tener que doblegarse a las exigencias rituales y legales del judaísmo: ¿qué sería del nuevo movimiento, del «camino» que habían emprendido sus seguidores? Cada día se hacía más necesario que los discípulos rompieran ese círculo de la ciudad santa y se lanzaran por caminos nuevos. Pero es el Espíritu, como en Pentecostés, quien va a tomar la iniciativa para abrir el cristianismo a otros hombres y a otros pueblos.

I.2. Estando Pedro en Joppe (Jaffa), tras una visión que le descoloca ideológica y prácticamente, es invitado a ir a la ciudad romana de Cesarea, donde residía habitualmente el prefecto romano, para entrevistarse con Cornelio (un jefe de la milicia) y su familia. Habían oído hablar de ese nuevo movimiento entre los judíos y querían saber lo que proponían. Pedro se llegó hasta aquella ciudad y les anunció el mensaje cristiano. Y antes de que los hombres pudieran tomar decisiones se adelantó el Espíritu de Dios para hacerse presente en medio de ellos. Se conoce este relato como el «Pentecostés pagano», ya que Lucas ha querido centrar la escena de Hch 2, en los judíos y su mundo.

I.3. El relato muestra la experiencia intensa de gozo, en la que pudieron notar la fuerza de la salvación que Dios quiere

ofrecer, incluso a los paganos. Es el Espíritu del resucitado, pues quien lleva la iniciativa en la misión. Y es que la Iglesia, si no se deja conducir por el Espíritu, no podrá tener futuro. Los que acompañan a Pedro, judeo-cristianos, se asombran de que Dios, el Espíritu, pueda ofrecerse a los paganos. Pedro, es decir, Lucas, tienen que justificar que Dios no hace acepción de personas porque tiene un proyecto universal de salvación; de ahí que pida el bautismo para los paganos en nombre de Jesús, porque si el Espíritu se ha adelantado es para abrir caminos nuevos.

## IIª Lectura: Iª Carta de Juan (4,7-10): La experiencia del amor, como experiencia divina

La segunda lectura, esta vez, es la que mejor va a interpretar el sentido del evangelio de este domingo. La carta nos ofrece una de las reflexiones más impresionantes sobre el Dios cristiano: es el Dios del amor. El amor viene de Dios, nace en él y se comunica a todos sus hijos. Por eso, la vida cristiana debe ser la praxis del amor. Si verdaderamente queremos saber quién es Dios, la carta de Juan nos ofrece un camino concreto: aprendiendo a ser hijos suyos; ¿cómo? amando a los hermanos.

La experiencia del amor es la experiencia divina por excelencia, y si los hombres quieren ser «divinos», en la medida en que nos es permitido ser dioses (si entendemos esta expresión correctamente); si queremos ser eternamente felices, no hay más que un camino: amando. Y sepamos, pues, que en ello, la iniciativa la ha tenido Dios mismo: entregándonos a su Hijo, dándonos a nosotros lo que más ama. El autor nos habla del “nacer” de Dios y “conocer” a Dios. Ya sabemos que el “conocer” es un verbo bíblico de tonos especiales que no contempla primeramente lo intelectual, sino lo que hoy llamamos lo “experencial”. Tener experiencia de Dios es sentir su amor.

## Evangelio. Juan (15,9-17): La experiencia del amor del Padre en Jesús

III.1. El evangelio de Juan, en esta parte del discurso de despedida de la última cena de Jesús con sus discípulos, insiste en el gran mandamiento, en el único mandamiento que Jesús ha querido dejar a los suyos. No hacía falta otro, porque en este mandamiento se cumplen todas las cosas. Forma parte del discurso de la vida verdadera que podíamos escuchar el domingo pasado y, sin duda, aquí podemos encontrar las razones profundas de por qué Jesús se presentó como la vida: porque en su vida, en comunión con Dios, en fidelidad constante a lo que Dios es, se ha dedicado a amar. Si Dios es amor, y Jesús es uno con Dios, su vida es una vida de entrega.

III.2. Por ello, los sarmientos solamente tendrán vida permaneciendo en el amor de Jesús, porque Jesús no falla en su fidelidad al amor de Dios. Jesús quiere repetir con los suyos, con su comunidad, lo que Dios ha hecho con él. Jesús siente que Dios le ama siempre (porque Dios es amor) y una comunidad no puede ser nada si no se fundamenta en el amor sin medida: dando la vida por los otros. Dios vive porque ama; si no amara, Dios no existiría. Jesús es el Señor de la comunidad, porque su señorío lo fundamenta en su amor. La comunidad tendrá futuro si ponemos en práctica el amor, el perdón, la misericordia de los unos con los otros. Ese es el signo de los hijos de Dios.

III.3. Con una densidad, quizás no ajustada al lenguaje del Jesús histórico, el autor del cuarto evangelio nos adentra en el mundo del amor y de la amistad con Dios, con Jesús y entre los suyos. Es un discurso que establece unas relaciones muy particulares. Dios ama al Hijo, el Hijo ama a los suyos, éstos se llenan de alegría, ¿por qué? Porque estas son relaciones de amor de entrega, de amistad. Son términos que la psicología recoge como los más curativos para el corazón y la mente humana. Todos sabemos lo necesario que es ser amado y amar: es como la fuente de la felicidad. El Jesús de San Juan, pues, se despidió de los suyos hablándoles de cosas trascendentales y definitivas. No hay otro mensaje, ni otro mandamiento, ni otra consigna más definitiva para los suyos. No está la cuestión en preguntarse solamente ¿qué tenemos que hacer?, aunque se formule en mandamiento, sino ¿cómo tenemos que vivir? : amando.

III.4. ¿Es amor de amistad (filía) - como en los griegos-, o más bien es amor de entrega sin medida (ágapê)? Sabemos que San Juan usa el verbo “fileô”, que es amar como se aman los amigos, en otros momentos. Pero en este texto de despedida está usando el verbo agapaô y el sustantivo ágape, para dar a entender que no se trata de una simple “amistad”, sino de un amor más profundo, donde todo se entrega a cambio de nada. El amor de amistad puede resultar muy romántico, pero se puede romper. El amor de “entrega” no es romántico, sino que implica el amor de Dios que ama a

todos: a los que le aman y a los que no le aman. Los discípulos de Jesús deben tener el amor de Dios que es el que les ha entregado Jesús. Este es el amor que produce la alegría (chara) verdadera. El “permanecer” en Jesús no se resuelve como una simple cuestión de amistad, de la que tanto se habla, se necesita y es admirable. El discipulado cristiano del permanecer no se puede fundamentar solamente en la “amistad” romántica, sino en la confianza de quien tiene que dar frutos. Por eso han sido elegidos: están llamados a ser amigos de Jesús los que aman entregándolo todo como El hizo. Esta amistad no se puede romper porque está hecho de un amor sin medida, el de Dios.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### Levántate, que soy un hombre como tú

La primera lectura nos abre una ventana a la universalidad de la fe, a la gentilidad escogida para ser también parte del Reino de Dios. Nos abre a la no discriminación del otro pues el Espíritu sopla donde quiere y actúa allí donde es acogido con corazón sincero. Siempre me pregunto: al final... ¿qué sabemos nosotros de la íntima relación que establece Dios con sus criaturas? ¿Qué sabemos del corazón de la fe que anida en cada creyente?

Pero antes de incidir sobre este punto se hace necesario una consideración venida de las palabras de Pedro a Cornelio: “Levántate, que soy un hombre como tú”. Pedro cumple aquí el memorial de aquel acto aún reciente de la Última Cena en la narración joánica: hemos venido a servir y no a ser servidos. Como creyentes, cualquiera que sea nuestra posición, tanto social como eclesial, no somos nosotros ante quienes se tienen que arrodillar los demás. Solo ante Dios, ante el Señor de la Vida y de la Historia ha de arrodillarse el ser humano. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble. En la escena del lavatorio de los pies Jesús, el Señor, lo ha dejado claro... lo que yo hago ahora con vosotros, también vosotros habéis de hacerlo unos con otros. Ponerse el delantal del servicio, del saberse arrodillar ante quien se acerca a nosotros es una lección de humildad en lo propio y de reconocimiento de lo ajeno. Como seguidores de Cristo nuestra misión es saber reconocer en el otro un hermano con la misma dignidad que la mía y por lo tanto una criatura en quien, de algún modo, habita la huella indeleble del Creador. Pedro, en esta reacción con Cornelio, nos muestra una actitud que estamos llamados a hacer nuestra: levantar al hermano que se arrodilla.

Entretejida esta enseñanza con el carácter de universalidad de la fe, comprendida la catolicidad de nuestra fe como ese anhelo de llevar la liberación que proclama Jesucristo a cada hombre y mujer de nuestro mundo, solo nos resta poner en práctica la misma. Las semillas del Verbo están esparcidas en la tierra y solo germinarán si cada uno nos ocupamos en cuidar cada una de esas “tierras” que son los seres humanos.

### El amor es un tipo de conocimiento

La segunda lectura del apóstol San Juan nos introduce ya en el tema del amor. El viejo adagio clásico de ‘el amor es un tipo de conocimiento’ resuena con fuerza vital y adquiere cuerpo de experiencia aún mayor en la fe cristiana. Solo el desarrollo de nuestra capacidad de amar es lo que nos permitirá conocer a Dios. Porque además en ese desarrollo de la capacidad de amar es donde se registra el gradiente de humanidad necesario para hacer de esta vida una andadura de sentido, de felicidad. Y todo ello porque hemos sido amados previamente. Si la fe, como decíamos en la introducción, es una confianza en el Otro, podemos nosotros hoy confiar en Dios ya que Él confió primero en nosotros enviándonos a su Hijo, quien vivió y murió para salvación del ser humano. No amamos ni confiamos en un Dios ajeno al devenir histórico de lo humano, sino que amamos a un Dios que se hizo carne con nosotros para compartir gozos y esperanzas, anhelos y frustraciones, parafraseando el texto del Concilio Vaticano II.

De ahí, de este amor recibido que actúa a través de nuestro ser deriva un comportamiento, una tarea: amar también al prójimo, al hermano. ¿Cómo podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no somos capaces de amar al hermano a quien si vemos y tenemos al lado, como dice el apóstol Santiago en su carta?

Conocer a Dios es una tarea vehiculada por el amor. Amar al otro en su fragilidad y vulnerabilidad es camino idóneo para vivir y hacer experiencia del amor de Dios.

## Permaneced en mi amor

Llegamos así al texto evangélico. San Juan hoy nos remite al pasaje de la Última Cena. Estamos inmersos en ese contexto y es ahí donde Jesús pronuncia su último discurso-enseñanza a sus discípulos. Es el testamento del pájaro solitario que se sabe en manos de Dios. Es el gran mensaje final de un Dios encarnado que ama profundamente al ser humano, ha confiado en él y que quiere ser amado y conocido por él.

Dos verbos sintetizan toda la experiencia del amor: permaneced y guardad. Vamos a escudriñar el significado profundo de ambos porque ellos nos darán la clave de interpretación del mandamiento nuevo que pronuncia Jesús: amaos unos a otros como yo os he amado.

Jesús les/nos pide en primer lugar que permanezcan en su amor como consecuencia del amor que Él les ha tenido y que no es sino una trasposición del mismo amor que Jesús ha recibido del Padre. Este permanecer, como afirma Pilar Avellaneda, que significa mantenerse firme en una vinculación personal, no solo estar en un lugar, entraña una fuerza vital, un vigor, una unión que comunica vida y crecimiento, que no es un constante ser-para sino un ser-de, no un mantenerse sino un dejarse-mantener, como corresponde a una relación de amor o con otro de los ejemplos que utiliza san Juan, como corresponde a la relación entre el sarmiento y la vid.

Esta vinculación necesaria entre discípulo y maestro no aparece sola o aislada sino en un binomio necesario: permanecer-guardar. Son dos imperativos que utiliza Jesús en la narración y que se implican el uno al otro de modo inseparable.

Primero aparece 'permaneced en mi amor' y después aparece 'si guardáis mis mandamientos'. Este último mandamiento, guardar, tiene un sentido profundo de atesorar, custodiar, guardar algo valioso. Guardar, dice Pilar Avellaneda, es sólo el segundo nivel, el primero es permanecer, que es el nivel ontológico o del ser, posteriormente vendrá el hacer o guardar. En nuestra transmisión de la fe cristiana hemos insistido hasta la hartura en educar una conciencia ético-moral recta y de ahí que se identificase el ser bueno con el ser creyente o el ir a misa. Craso error. Una fe formulada únicamente como norma de comportamiento se desvanece. Es necesaria la experiencia primera y ontológica del sentir, del saberse sujeto y sujeto amado ante el Otro. En definitiva la ética, dice Avellaneda, es consecuencia del ser.

Este mensaje de Jesús implícito en sus palabras y en su mandamiento, renueva un modo de comprender la realidad de la fe en estos tiempos en que insistimos en la necesidad de una nueva evangelización. Si no somos capaces de gestar en el otro la experiencia de un Dios amante incondicional, de poco nos servirán la multitud de tareas y actividades que hagamos.

Dicho de modo más coloquial: no es la obligación de besar a mi pareja reiteradamente la que produce el amor entre nosotros sino que es el amor previo y entrañado en el sujeto el que produce los besos más apasionados.



Fr. Ismael González Rojas  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 13 de Mayo de 2012



**La vid verdadera... Permaneced en mi amor...**

Juan 15, 9-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

## Explicación

Jesús quiere que sus amigos sean alegres como castañuelas y por eso les dice que desea contagiarles toda su alegría para que la trasmitan y la compartan con otras personas, y la posean tan dentro de ellos que nadie se la pueda quitar. Y les mandó una sola cosa: Amaos unos a otros como yo os he amado. Con eso basta.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: Amigos, hoy también debo deciros algo importante. Debéis poner mucha atención.

DISCÍPULO1: Maestro ¿qué es lo que tienes que decirnos?

JESÚS: Muchas veces os he hablado del amor del Padre y os he contado parábolas para que comprendáis mejor lo grande que es ese amor.

DISCÍPULO2: Sabemos que el Padre nos quiere siempre, aunque a veces no somos muy buenos.

JESÚS: Pues así, con ese amor con que nos ama el Padre, os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor.

DISCÍPULO1: Maestro, sabes que te queremos ¿cómo te lo podemos demostrar?

JESÚS: Sólo si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

DISCÍPULO2: Jesús, eso es un poco difícil de cumplir; tú eres muy valiente, pero nosotros...

JESÚS: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría será inmensa. No debéis tener miedo.

DISCÍPULO1: Si estás a nuestro lado, ¡todo será más fácil!

DISCÍPULO2: Entonces, ¿qué debemos hacer?, ¿qué nos mandas?

JESÚS: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

DISCÍPULO1: ¡Eso es muy fácil, todos somos amigos!

JESÚS: ¿Sois capaces de dar la vida por uno de tus amigos?

DISCÍPULOS: ¡Hombre, Jesús, no te pases!

JESÚS: Pues escuchad bien: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Vosotros sois mis amigos?

DISCÍPULOS: ¡Claro! ¡Desde luego!

JESÚS: ¡Tendréis que hacer lo que yo os mande!

DISCÍPULO2: ¿Igual que si fuésemos tus siervos?

JESÚS: No, amigos, no. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

DISCÍPULOS: Entonces... ¿cómo nos llamas?

JESÚS: A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

DISCÍPULO2: Sabemos que eres el mejor amigo, por eso te elegimos como Maestro.

JESÚS: No, vosotros no me habéis elegido, he sido yo el que os ha elegido a vosotros. ¿Recordáis la parábola de la vid?

DISCÍPULO1: ¡Tú eres la vid y nosotros los sarmientos!

JESÚS: Para eso os he destinado, para que deis fruto y vuestro fruto dure.

DISCÍPULO2: ¿No nos dejarás solos, verdad, Señor?

JESÚS: No os preocupéis, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

DISCÍPULO1: Di, qué nos mandas, Jesús. Con tu ayuda y la del Padre podremos hacer... ¡cualquier cosa!

JESÚS: No os mando más que esto: amaos los unos a los otros.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández